



LA TRIBUNA

Universidades: entre la excelencia y la equidad

JOSÉ M. DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ
CATEDRÁTICO DE HACIENDA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La ambición por la educación superior de calidad choca con otra fuerza global: la competencia para crear las mejores universidades



El pasado marzo, la revista 'The Economist' publicaba un informe especial acerca de las universidades, bajo el título 'Excelencia frente a equidad'. Su variado y denso contenido, que pone el acento sobre una serie de cuestiones candentes que gravitan sobre las instituciones universitarias en todo el mundo, resulta de interés no solo para los estudiantes, los profesores y las autoridades académicas, sino también para los gobiernos, las empresas y la sociedad en general. Asentados plenamente en la economía del conocimiento, el rumbo de tan relevantes instituciones en modo alguno puede resultar indiferente a cualquiera de sus numerosas 'partes interesadas'. Al hilo del informe cabe destacar diversos aspectos y efectuar algunas consideraciones:

1. La expansión de la educación superior: Desde hace décadas, la universidad ha dejado de ser un reducto elitista para convertirse en una opción de masas. El enrolamiento en los centros universitarios de todo el mundo crece mucho más rápidamente que el PIB per cápita y que la compra de un bien de consumo tan significado como el automóvil.

2. Modelo de referencia internacional: El modelo dominante ha sido el estadounidense, caracterizado por centros punteros en investigación y en los que, hasta hace poco, cursar una carrera constituía un 'pasaporte para la prosperidad'. Hoy día se ha desatado una gran competencia entre países para crear universidades de 'clase mundial' que puedan equipararse a las norteamericanas más reputadas.

3. Los costes de la excelencia: Esta va aparejada a unos gastos muy elevados que únicamente las instituciones mejor posicionadas están en condiciones de afrontar, por lo que el reto no es sencillo. En los últimos veinte años, los costes casi se han duplicado en términos reales. Ocupar un buen puesto en los rankings internacionales no es solo una cuestión de prestigio; es la llave para la consecución de recursos y para la atracción de los mejores investigadores, docentes y estudiantes. El terreno queda así abonado para que se amplíe la brecha entre centros.

4. El protagonismo del sector privado: Dentro de esa tendencia, en el plano internacional se constata un movimiento desde el esquema europeo, basado en que la provisión, la financiación y el control descansan en el sector público, hacia el norteamericano, en el que el sector privado tiene un gran protagonismo y los estudiantes afrontan la mayor parte de los costes de su formación.

5. El problema de la deuda estudiantil: Episodios recientes muestran cómo, pese a los ingentes desembolsos incurridos por algunos estudiantes, el título universitario no garantiza siempre el éxito profesional, y la deuda acumulada por los titulados puede convertirse en una losa insalvable.

6. Investigación vs. docencia: A este respecto, no dejar de ser llamativo que, incluso en relación con las universidades más prestigiosas, se esté cuestionando de alguna manera la efectividad de la enseñanza. La tesis del 'credencialismo' ha sido puesta encima de la mesa. Según dicho planteamiento, una

motivación principal de las empresas para contratar a graduados radica no tanto en la formación acreditada como en el hecho de que han superado una serie de filtros en el campus universitario. Mientras más selectivo haya sido el proceso de admisión en la universidad y más exigentes los criterios de evaluación, mayores serán las garantías sobre las cualidades de los candidatos frente al resto.

7. Enseñanza y productividad: Lo anterior tiene una gran trascendencia desde el punto de vista de la financiación de la educación universitaria. Llegar a argumentarse que si las universidades aumentan la productividad de los titulados, la sociedad debe invertir en estos. Sin embargo, si los títulos son un mero mecanismo de señalización para los empleadores acerca del perfil de los empleados, entonces, desde un punto de vista social, no merecería la pena hacerlo.

8. La necesidad de una evaluación internacional de las enseñanzas: A mayor abundamiento, la mayoría de los rankings universitarios se basan fundamentalmente en ítems relacionados con la investigación. A través del programa AHELO, la OCDE está tratando de establecer un sistema, a semejanza del PISA, para valorar lo que los estudiantes han aprendido en la universidad, pero el camino no parece fácil.

9. La rentabilidad individual de la educación universitaria: Con carácter general, la educación universitaria sigue siendo una inversión rentable para los estudiantes, en la medida en que pueden disfrutar de una prima salarial a lo largo de su vida profesional respecto a las personas sin estudios universitarios. No obstante, hoy día el abanico de dicha prima es sumamente amplio, llegando a registrar valores negativos, y, en parte, obedece, no a una mejora de la situación de las personas con formación universitaria, sino a un empeoramiento de las condiciones laborales de quienes no la tienen. La mayor disponibilidad de titulados va en detrimento de estas últimas, dada la propensión de los empleadores a optar por las credenciales de los títulos.

10. ¿Qué hacer ante la colisión de objetivos?: En el informe comentado se destaca que gran parte de los problemas actuales surgen de las tensiones existentes entre la investigación y la docencia, por un lado, y la excelencia y la equidad, por otro. La ambición por la educación superior de calidad choca con otra fuerza global: la competencia para crear las mejores universidades. La combinación de unos altos costes y la escasez de los recursos está llevando a revisar los esquemas de financiación, aspecto clave para la supervivencia de las universidades. Finalmente se alerta de que, dado que las universidades se promocionan en gran medida en función de la investigación, algunas podrían llegar a renunciar a la docencia. Igualmente se sostiene que la tecnología y la oferta de información existente pueden ayudar a hacer que la docencia sea más efectiva. Aparte de la potenciación de la utilización de los nuevos medios, hay un aspecto básico: partir de otorgarle la relevancia y el estatus que se merece. Importa el cómo, pero sobre todo el qué y el para qué.